

REYES GÓMEZ

SEVILLA.— O Hong Kong está en América y la ciudad australiana de Melbourne en medio del Atlántico o Madrid se ha movido de sitio. Son las dos interpretaciones lógicas que pueden hacerse del empleo de los husos horarios que hace la Consejería de Educación en uno los problemas con los que evaluará los conocimientos matemáticos de los escolares de 15 años. Y es que la única opción restante sería que la Junta suministra datos falsos a los alumnos... por no pensar que quien redactó el ejercicio ignoraba la localización geográfica de estas ciudades.

La conclusión de la Asociación de Profesores de Instituto de Andalucía (APIA) acerca del examen de Matemáticas realizado a los alumnos de tercero de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) es desmoralizadora: los escolares no son los únicos que pueden suspender. En la prueba ideada por Educación para saber el nivel de los estudiantes, «hay problemas mal planteados o con datos falsos».

Teniendo en cuenta que de las preguntas que se les hacen los alumnos también aprenden, «es inadmisibles desde el punto de vista de la ética profesional aportar información errónea», denuncia el presidente de la APIA, Juan Guzmán.

Éste también advierte que, al margen de los resultados que obtengan los escolares, «el nivel general y real de la prueba está bastante por debajo de lo que se espera de un alumno que acaba de terminar segundo de ESO».

El ejercicio del disparate geográfico, llamado «situación-problema», como todos los que comprende el examen, dice literalmente lo siguiente:

«En un aeropuerto hay varios relojes que señalan la hora en ese momento en diversas partes del mundo. Ayer se quitaron los letreros de las ciudades para limpiarlos y el encargado de volverlos a colocar no sabe a qué reloj corresponde cada uno. Sabiendo que en Melbourne

SEVILLA.— La Asociación de Profesores de Instituto de Andalucía (APIA) criticó ayer que la Junta «haya perdido la oportunidad de analizar el estado del conocimiento de los andaluces».

Según explicó su portavoz, Juan Guzmán, «hay mucha distancia entre lo que esta prueba exige y lo que exigen los programas de las asignaturas» a los escolares que son objetivo de la misma. A ello se añade que «incluye muchas artimañas para retocar y maquillar los resulta-

Educación sitúa Hong Kong en América

La Asociación de Profesores de Instituto de Andalucía encuentra errores en los exámenes de la Consejería y critica su contenido

«No tiene sentido dar a escoger entre varias respuestas y que todas ellas sean válidas»

(Australia) son dos horas menos que en Madrid, que en Hong Kong (China) son cinco horas menos que en Madrid y que en Pretoria (Sudáfrica) son seis horas menos que en Hong Kong, indica a qué ciudad corresponde la hora marcada cada reloj». Y muestra gráficamente la pantalla de cuatro relojes.

Sin duda, saber leer la hora es «comprender la información presentada en formato gráfico», de la misma manera «que quien se rasca con las dos manos demuestra tener coordinación motriz», apuntan los profesores de instituto. «Realmente» es lo único que se necesita para resolver este problema, añaden. Y es que en el examen sólo hay dos relojes con dos horas de diferencia y sólo hay dos con cinco. «Claro que también hay que distinguir entre mayor y menor», señala, con sorna, la APIA.

Ante esta situación, y considerando también que al alumno le basta con ordenar correctamente -no asociar o situar- dos relojes para obtener un punto, «hay que con-

cluir que las dificultades de este problema están al nivel de un episodio de *Barrio Sésamo*.

El baremo

Esta situación ya es de por sí bastante significativa acerca de la validez de los contenidos del examen con el que la responsable de la enseñanza en Andalucía, Cándida Martínez, pretende contrarrestar el informe PISA y el resto de documentos que sitúan el nivel de los escolares andaluces de la comunidad a la cola de la media nacional e internacional. Pero también sobre los encargados de diseñarla.

«Si Madrid no se ha movido de su sitio y la Tierra sigue girando en la misma dirección, según la información que da el problema, Melbourne está en pleno Atlántico, en un meridiano que pasa a unos 150 kilómetros de las Azores», comentan los docentes. La única relación correcta que da el ejercicio es la que existe entre las longitudes de la ciudad china y Pretoria.

La evaluación que los profesores hacen de la prueba de la Junta es, asimismo, bastante pesimista acerca de sus resultados. Para empezar, porque en al menos 12 de los 17 problemas que incluye, «hay una fuerte disociación entre los conocimientos que se pretenden medir y lo que realmente se pregunta».

Los ejercicios 6, 7, 10, 13, 14 y 17 son los más ilustrativos en este sentido, aseguran. En ellos, por ejemplo, se trata de saber si el alumno «selecciona estrategias adecuadas», según la Junta. No obstante, en los criterios de corrección que impone a los docentes se valora cualquier estrategia que escoja el estudiante.

Por si fuera poco, añade la APIA, el 6 y el 7 se trata de «de ejercicios de aritmética elemental que resuelve la mayoría de los chavales al terminar primer curso de Secundaria». En el 13 y 14, se pretende que el estudiante «comprenda la información presentada en un formato gráfico» -como el que registra la evolución de precio de la vivienda-, pero en el mismo gráfico está insertado el dato numérico que se busca de forma explícita, de manera que el escolar no necesita leer realmente el gráfico, es decir, relacionar los dos ejes, sino sólo «localizar» el dato.

En otros ejercicios, como el 1, 2, 3, 9, 12, 13, 14, 15 y 16, tampoco pueden evaluarse adecuadamente los parámetros que quiere medir la Consejería. El motivo es, apuntan estos profesores de instituto, que «la habilidad necesaria para resolverlos es demasiado elemental en el contexto de la edad del alumno y de la formación que se le supone». Una muestra de ello es que en el primero de los problemas, acerca de la compra de una familia en la frutería, el único símbolo que aparece es € y lo que se supone que se evalúa es la capacidad del alumno de interpretar, leer información simbólica.

Un nivel muy bajo y «enmascarado»

dos que se obtengan», advirtió.

Una de estas artimañas es, continuó, que «no tiene sentido dar a escoger entre varias opciones y después darlas todas por buenas» y que «hay demasiados puntos al azar, lo que hace poco fiables los resultados». ¿Qué se pretende evaluar así?, se preguntan los profesores de instituto.

examen», según la APIA, para la que «el rigor científico de la propia prueba brilla por su ausencia».

«Con un baremo tan bajo, los resultados no son fiables», insistió Juan Guzmán, tras comentar el «ocultismo» que ha habido sobre el examen y sobre lo que se hará con los datos que de él se extraigan.

Hasta en Selectividad, recuerdan, «los docentes sabemos quién hace los exámenes, conocemos el currículum de sus autores y tenemos a quién reclamar».

Esta circunstancia es la que explica la «poca transparencia de este